

## DIARIO DE BARCELONA,

Del Jueves 18 de Mayo de 1809.



*San Félix de Cantalicio, Confesor. — Las Quarenta Horas están en la Iglesia de San Cypriano: se reserva á las siete.*

Del	Por el	Por el	Por el
Del	Por el	Por el	Por el
16 de Mayo de 1809	3 grad.	8	18 p. l. 3 N. E. y N. N. E.
7 á las 6 de la mañana	13	5	8 2 l. E. y N. E. y N. E.
17 á las 6 de la tarde	14	6	27 11 3 E. y N. E. y N. E.

*Diario del Imperio del 17 Marzo de 1809.*

VIENA 11 DE MARZO.

Una orden Imperial contiene disposiciones muy notables en órdn á los pasaportes de los viajeros que vayan á los Estados Austríacos. Todos los individuos que han tenido negocios conocidos y determinados hallarán toda especie de facilidades; pero los viajeros que no parezcan tener un fin positivo, ó son sospechosos de que tienen un fin contrario al estado, no serán admitidos, ó en el caso que se hayan informado estarán sujetos á una vigilancia rigurosa sobre ellos. Los pasaportes tendrán señales muy circunstanciadas, é indicarán los parages por donde pasarán; y no les será permitido de apartarse de la ruta prescrita sin expresa licencia.

*Del mismo Diario del Imperio de 28 Marzo de 1809.*

LONDRES 16 DE MARZO.

Aquí comparece un escrito político que se lee con mucho interés. Su título es: *Consideraciones sobre las causas, objeto y con equívocos de la guerra presente, y sobre las ventajas ó peligros de un paz con la Francia* por William Roscoe. Esta obra no se ha dado al público sino unos quince dias ha. Está ya en su quinta edición. El autor presenta una pintura fiel de todos los acontecimientos sucedidos en Europa desde el rompimiento de la paz de Amiens; hace ver, que estos han sido

Ayuntamiento de Madrid

el efecto inmediato, y la consecuencia necesaria de esta raptura, y con esto muestra por una experiencia palpable quan funesta es á la Inglaterra la guerra presente. Citaremos los fragmentos siguientes:

«Durante la paz de Amiens, dice el autor, habia entre la Inglaterra y el Continente relaciones suficientes para la circulacion de todas nuestras mercaderías; pero la guerra ofreciendo al enemigo la ocasion de excluirnos de todos los puertos de Europa, ha heido nuestras manufacturas de una languidez total. Con la guerra hemos perdido no solamente nuestros aliados; si tambien se han casi todos echado en el partido enemigo. Mas hemos hecho guerra á la Francia, mas sucesos ha alcanzado. ¿Qué esperamos pues de este estado de cosas? ¿Queremos procurarle aun mayores sucesos?

«Sean las que fueren las causas, á que queramos atribuir el origen de la guerra antecedente, ó de qualquiera pretexto que queramos servirnos para justificar la continuacion de esta, es cierto que todos los motivos que se han sucesivamente alegado, no son aplicables al estado presente de las cosas. ¿La guerra ha empezado por el mantenimiento del orden establecido en Europa? En este caso no ha salido con su intento, pues que ha arrastrado la ruina de todo lo que pretendia proteger. ¿Era esto para reprimir á los que en este país se alegran de la feliz perspectiva de mejora que los principios de la revolucion parecian ofrecer á la Francia? Este objeto se ha suficientemente cumplido por las calamidades que los consejos británicos han hecho caer sobre la Francia: calamidades que han obligado á los amigos de la libertad á mudar sus cantos alegres en fúnebres. ¿El fin de la guerra era tal vez el restablecimiento de la familia de los Borbones? Este objeto ha parecido en todas las épocas demasiado impracticable; para atreverse á confesarlo manifestamente: al dia de hoy seria una tal extravagancia, que aun los mas crédulos no podrian dexarse engañar en ello. Quando estos primeros motivos de guerra hubiesen cesado, se produxeron otros, y nosotros continuamos la guerra suplicor de que el Gobierno con quien habiamos de tratar era incapaz de mantener las relaciones acostumbradas de paz y amistad: ¿cómo si el mismo Gobierno que supo emplear la energía de la Francia en procurarle brillantes sucesos, no tuviese bastante autoridad para mantenerla en reposo! Pero que esta objecion fuese bien fundada ó no, quando se hizo, es cierto que en el dia no existe ya, y que el Gobierno con el que estamos actualmente en guerra es tan capaz, como el mejor de Europa, de mantener dichas relaciones de paz y amistad. Ese pretexto era á la verdad demasiado absurdo para que se alegase demasiado. Con esto luego se anunció que era necesario proseguir la guerra hasta que hubiesemos alcanzado una indemnidad por lo pasado, y una seguridad por lo venidero. ¿Una indemnidad por lo pasado! No está en manos de nuestros enemigos el darnosla. ¿Qué es lo que puede indemnizar este país de los millares de millares que ha gastado, y de la sangre que ha derramado? Una seguridad para lo venidero en ninguna ocasion debe perderse de vista; pero hay apariencia de que la alcancemos; continuando la guerra, y

no negociando la paz? Esto es lo que examinare luego. Sea lo que fuere de estos motivos, lo cierto es que no se juzgaron por de gran importancia para impedir las negociaciones que se terminaron por el tratado de Amiens. Estas causas de animosidad quedaron pues sepultadas en este tratado: lo que les servia de fundamento en la realidad desde largo tiempo no existia mas; y si nosotros nos viésemos obligados á dar las razones á la Europa, por las que continuamos al presente la guerra, no podríamos buscarlas, sino en los acontecimientos posteriores á la paz de Amiens.

«Nos acordamos de que la paz causó una alegría universal en este país. No obstante estábamos bien lejos de haber logrado el objeto, por el que tanto tiempo se habia hecho la guerra. Habíamos considerablemente aumentado nuestra deuda nacional; habíamos sacrificado la vida de un gran número de nuestros paisanos: dexabamos la Europa en una situación mucho ménos ventajosa que aquella en que la habíamos encontrado; pero nos consolamos entónces con la adquisicion de Ceylan, y de la Trinidad, mientras que la Francia, por su parte, se engrandecía con un territorio inmenso, y una población de casi cinco millones de habitantes. La paz se habia hecho necesaria al país, y el pueblo Ingles fatigado de los males de la guerra, sancionó por su voto unánime la conducta moderada de los Ministros.

«No obstante, esta paz que era tan justo motivo de satisfacción para los verdaderos amigos de la patria, no causó sino descontento á aquellos homores que sacrifican el bien público á sus ideas exageradas, y á sus milas mercenarias. Entre los mal contentos se contentaban los partidarios de la antigua Monarquía Francesa, que después de haber hallado un refugio en esta isla procuran excitar la indignación pública contra el pueblo Frances y su Gobierno. Su fin era manifestar: como ellos no habian tomado parte en los peligros de la guerra; no podian gozarse de verla terminada: pero lo que les tocaba aun mas de cerca es, que la conclusion de la paz derribaba todas sus esperanzas en orden á su sistema favorito, y aquellas ideas de represalias que jamas habian dexado. Otro partido de la guerra, aun mucho mas poderoso se componia de este enxambre innumerable de diaristas, y escritores pagados; gentes que viven á costas de la credulidad pública, y se enagordan de las desgracias de una nacion; que no medran sino en alboroto; para quienes una nueva guerra, y las desgracias que la acompañan, son tan ventajosas, como una abundante cosecha. Debemos tambien contar entre los factores de la guerra, gran número de aquellos, á quienes esta acarrea medios de existencia y fortuna, sea por los empleos, y pensiones que tenian, sea por los tratos que hacian con el Gobierno. Todos estos enemigos de la tranquilidad pública hicieron liga. Los reiterados clamores de ellos fueron tenidos por opinion general; y apenas los preliminares de la paz fueron firmados, que ya pudieron descubrirse nuevas semillas de discordia. Todas las provocaciones que podian despertar pasiones adormecidas, fueron sin intermision empleadas; y los mismos Ministros que acaba-

b. y. y. llamar la paz, fueron sin embargo investigados á cortar el flujo de dinero, y como no se trató de que no pudiese desatender la causa de la guerra empezó por todas partes contra la Francia y su Gobierno las más encendidas invectivas, y al punto encendieron un volcan de fuego. (Se continuará.)

## NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA

### AVISOS.

El que quiera obligarse á proveer en el término de seis días trescientos Gm. *seguros de marion*, á saber: las tablas y q's, va de acudir al S. Jefe de la fuerza general para tratar del ajuste. El mismo ha de hacer el que quiera obligarse á proveer en el mismo plazo trescientos Gorgons y cizeles, ó trescientas milras. Y se advierte que si alguno quisiera entrar á proveer todos los dichos artículos, los ha de presentar en su propuesta, como igualmente podrá hacerse esta por dos de los tres si así acomoda. Su importe se paga á desde luego.

Se perciera, que hoy desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, por disposición del Sr. Cónsul de Francia, se procedió á la segunda subasta de la venta al mayor postor de una partida de Arrete y botas de Japones de corcho, procedente del buque San Antonio, apresado y enviado á este puerto por S. E. el Sr. Gm. A. Mirante Comandante de la Escuadra Francesa que últimamente arribó á esta rada. En la Comisaría de dicho Consulado se hizo la muestra del referido Arrete y Japones, y las condiciones de la venta: se rematará mañana Viernes.

### Pérdida.

Quien hubiere encontrado un Pendiente de oro y plata, con puntas de diamantes, y botón y alfiler de rubí, que se perdió á diez y dos del corriente, pasando por el Barrio hasta la baranda de San Miguel, y por otras varias calles, se servirá entregarlo á Tomas Andreu, que vive en la calle de la Puerta Nueva, quarto segundo de la casa frente la Dibuida, quien á más de enseñar el igual dará una competente gratificación.

### Si oiente.

El sugeto ó casa de familia que

quiere e recibir para qualquiera clase de servicio (sin otro interes ni salario alguno más que la comida) á padre ó hijo, á quien de edad de 35 años y este de 25, de cuya conducta y provida informaran las personas de esta ciudad, puede tomar razon en la oficina de este Periodico advirtiendo que el padre de familia dará el cargo de recibir y algar de cuentas si fuese necesario, igual en caso si en la casa donde le necesitan hubiere niños ú otra persona que le enseñe á leer, escribir y hablar el castellano.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.